

I

POR QUÉ ES IMPORTANTE
EL CRECIMIENTO

Tras haberme ungido como experto en países pobres, las diferencias entre las vidas de los pobres y de los ricos proporcionan la motivación para proseguir mi carrera. A los expertos no es que nos interese el aumento del producto interno bruto en sí mismo. Nos importa porque mejora la situación de los pobres y reduce su número. Nos importa porque cuando la gente es más rica puede alimentarse mejor y comprar los medicamentos que sus hijos necesitan. En esta parte del libro, examinamos los datos sobre el crecimiento y la reducción de la pobreza.

1. AYUDAR A LOS POBRES

Cuando veo a otro niño comiendo, lo miro, y si no me da algo pienso que voy a morirme de hambre.

—Un niño de diez años en Gabón, 1997.

Mientras escribo este capítulo me encuentro en Lahore, una ciudad de 6 millones de personas en Pakistán, a donde he hecho un viaje para el Banco Mundial. La semana pasada viajé, acompañado de un guía, al pueblo de Gulvera no muy lejos de Lahore. Entramos en el pueblo por una carretera pavimentada pero increíblemente estrecha por la cual el chófer conducía a máxima velocidad, excepto en las frecuentes ocasiones en que el ganado se atravesaba por el camino. Después de un trecho, el camino era sólo de tierra, bordeado muy de cerca de ambos lados por casas. Cuando el camino parecía haberse acabado, el guía le mostró al chófer cómo podía virar a la derecha para seguir a campo traviesa y llegar nuevamente a otro camino de tierra que estaba aún en peores condiciones. No quiero ni pensar qué ocurre con esos caminos durante la estación lluviosa.

El “camino” nos llevó directo al centro comunitario de la aldea donde había unos hombres, jóvenes y ancianos (nada de mujeres, sobre esto ya volveré). La aldea olía a boñiga. Los hombres que nos esperaban en la construcción de ladrillo y cemento fueron muy hospitalarios, nos saludaron tomando nuestra mano derecha entre sus dos manos y nos invitaron a sentarnos en unas sillas de mimbre. Nos dieron cojines para que estuviésemos cómodos. Nos sirvieron una bebida de lassi, algo como una mezcla de yogur y leche. La jarra de lassi estaba totalmente cubierta de moscas, pero en todo caso me bebí mi lassi.

Los hombres contaron que durante la semana trabajaban todo el día en el campo y que venían al centro comunitario por la tarde para jugar a cartas y conversar. Las mujeres no podían venir porque, según ellos, aún tenían trabajo que tenían que acabar por la noche. Nubes de moscas zumbaban por todo el lugar y algunos de los hombres presentaban ulceraciones en sus piernas.

Había un joven muy digno llamado Dino a quien los demás mostraban reverencia. La mayor parte de los hombres estaban descalzos y lucían unas largas túnicas llenas de polvo. Una multitud de niños rondaban afuera mirándonos —sólo varones, ninguna niña.

Le pregunté a Dino cuáles eran los principales problemas de Gulvera y me contestó que estaban contentos que les hubieran instalado la electricidad hacía seis meses. Imagínense, poder disfrutar de la electricidad después de las generaciones que tuvieron que vivir en medio de la oscuridad. Estaban contentos de tener una escuela para varones, pero aún les faltaban muchas cosas: la escuela de niñas, un doctor, alcantarillado (todos los residuos se arrojaban a un estanque de agua pestilente ubicado junto al centro comunitario), teléfonos, carretera pavimentada. Las malas condiciones sanitarias y la falta de servicio médico en aldeas como Gulvera pueden ayudar a explicar por qué cien de cada mil niños mueren en Pakistán antes de llegar al primer año de vida.

Le pedí a Dino que visitásemos una casa. Fuimos a la casa de su hermano, que era de adobe con suelos de tierra. Tenía dos habitaciones pequeñas en las cuales vivían, y también establos para el ganado, un horno exterior de boñiga seca, boñiga de ganado apilada para secarla y una bomba manual de agua conectada a un pozo. Los niños que andaban por todos los lados junto a algunas niñas finalmente incluídas nos miraban inquisitivamente y con curiosidad. Dino dijo que su hermano tenía siete críos. El mismo Dino tenía seis hermanos y siete hermanas. Los hermanos vivían todos en la aldea pero las hermanas habían contraído matrimonio y se habían ido a otros pueblos. Las mujeres de la casa estaban cerca de las habitaciones, pero no nos fueron presentadas.

Los derechos de la mujer aún no llegan a las zonas rurales de Pakistán, como lo reflejan las siguientes sombrías estadísticas: hay 108 hombres por cada 100 mujeres, mientras que en los países ricos hay más mujeres que hombres ya que aquéllas tienen mayor longevidad. En Pakistán se da lo que el premio Nobel Amartya Sen llama “las mujeres que faltan”, lo cual refleja la existencia de discriminación contra las mujeres en términos de nutrición, atención sanitaria o, incluso, infanticidio femenino. La opresión de las mujeres toma a veces carices violentos. En la prensa de Lahore apareció la historia de un hombre que mató a su hermana para preservar el honor familiar, pues sospechó que ella había tenido una aventura ilícita.

La violencia en las zonas rurales de Pakistán está generalizada a pesar de una aparente tranquilidad como la que se aprecia en Gulvera. Otra historia en la prensa de Lahore hablaba de una disputa en una aldea en la cual una familia había matado a siete miembros de otra familia. Bandidos y secuestradores acechan a los viajeros en sectores rurales del país.

En el camino de regreso al centro comunitario nos topamos con un grupo

de muchachos que jugaban con unas nueces, tratando de pegar con una de ellas a las otras. Dino nos invitó a comer, pero nos excusamos (yo no quería utilizar una parte de su escasa comida), nos despedimos y nos fuimos. Un nativo que se vino con nosotros para dar un paseo nos contó durante el viaje que había puesto dos cocineros especialmente para prepararnos la comida. Me sentí mal de no haber aceptado.

Llegamos a unos terrenos donde cuatro hermanos habían agrupado sus residencias en una especie de aldea y seguimos la misma ceremonia: los hombres nos saludaron cálidamente con sus dos manos y nos sentaron en bancas de mimbre. No había mujeres por ningún lado. Había aun más niños que en Gulvera y eran más desinhibidos, la mayoría varones pero esta vez sí, unas pocas niñas. Nos rodearon para observar todo lo que hacíamos y se carcajeaban frecuentemente cuando hacíamos algo que les parecía extraño. Los hombres nos sirvieron una sabrosa infusión dulce de consistencia. Vi a una mujer asomarse desde dentro de la casa pero desapareció en cuanto la miré.

Nos fuimos a la vivienda de uno de los hermanos donde vimos muchas mujeres observándonos desde las puertas de sus habitaciones. Los hombres nos mostraron la vasija que utilizaban para preparar la mantequilla y el yogur. Uno de los hombres trató de mostrarnos cómo se hacía, pero no pudo pues en realidad era trabajo de mujeres, ante lo cual los niños se morían de risa. Los hombres nos hicieron probar la mantequilla y explicaron que la derretían para hacer *ghee* —una mantequilla aclarada— ingrediente importante en su cocina. Dijeron que el *ghee* da vigor y nos dieron a probar. Parecía que su dieta usaba principalmente productos lácteos.

Al preguntarles sobre sus problemas, comentaron que la electricidad había llegado el mes anterior y que tenían los mismos problemas que en Gulvera: falta de teléfono, de agua corriente, de médico, de alcantarillado, de caminos. No era que estuviésemos en medio de la selva, pues estábamos solamente a un kilómetro del camino a Lahore. Eran pobres, pero comparados con los campesinos de las aldeas más remotas del país estaban bastante bien. El camino a su mini aldea era un sendero con medio carril de adoquines hechos por ellos mismos.

La mayor parte de la gente de Pakistán es pobre: el 86 por ciento vive con menos de dos dólares diarios y el 31 por ciento vive en un nivel de pobreza extrema con menos de un dólar diario. La mayor parte de la gente del mundo vive en países pobres, como Pakistán, donde hay gente que, incluso cerca de las grandes ciudades, vive en la pobreza y aislados. La mayor parte de la población mundial vive en países pobres donde las mujeres son oprimidas, demasiados bebés mueren y demasiada gente no tiene suficiente comida. Nos interesa que los países pobres crezcan porque el crecimiento mejora la vida de la gente pobre, como la de Gulvera. El crecimiento económico libera a los

pobres del hambre y las enfermedades. El crecimiento del PIB se traduce en mayores ingresos para los más pobres entre los pobres, lo cual los saca de la pobreza.

Las muertes de los inocentes

La tasa típica de mortalidad infantil en los países del quintil más rico es de 4 por cada 1.000 nacimientos; en los países del quintil más pobre es de 200 por cada 1.000. Los padres en los países más pobres tienen una probabilidad cincuenta veces mayor que la de los padres de los países ricos de conocer la pena, en lugar de la dicha, del nacimiento de un bebé. Investigadores han encontrado que una reducción del ingreso del 10 por ciento está asociada con una tasa de mortalidad infantil un 6 por ciento más alta.¹

Las mayores tasas de mortalidad de los bebés en los países más pobres reflejan, entre otras cosas, que hay mayores tasas de enfermedades contagiosas, frecuentemente de fácil prevención, como la tuberculosis, la sífilis, la diarrea, la poliomielitis, el sarampión, el tétanos, la meningitis, la hepatitis, la enfermedad del sueño, la esquistosomiasis, la ceguera de río, la lepra, la tracoma, lombrices intestinales, e infecciones respiratorias del tracto inferior.² A niveles más bajos de ingreso, la enfermedad es más peligrosa porque hay menos conocimiento médico, inferior nutrición y menos acceso a servicios de salud.

Dos millones de niños mueren cada año en el mundo deshidratados por la diarrea.³ Otros dos millones mueren cada año de tos ferina, poliomielitis, difteria, tétanos y sarampión.⁴

Tres millones de niños mueren anualmente de neumonía bacteriana. El hacinamiento en la vivienda y el humo en ella proveniente del cigarrillo o la leña hacen más probable la incidencia de la neumonía en los niños. La incidencia de neumonía también es más probable entre niños desnutridos que entre aquellos bien alimentados.⁵ La neumonía bacteriana se cura con un tratamiento de antibióticos de cinco días como, por ejemplo, el cotrimoxazol, que cuesta 25 centavos de dólar.⁶

Entre 170 millones y 400 millones de niños se infectan cada año con parásitos intestinales, diversos tipos de lombrices, que afectan la percepción, causan anemia e impiden el crecimiento.⁷

La deficiencia de yodo causa el bocio —inflamación de la tiroides— y reduce la capacidad mental. Cada año cerca de 120.000 niños sufren durante su primer año de vida retraso mental y parálisis causados por deficiencia de yodo. Un diez por ciento de la población del mundo, tanto adultos como niños, padece el bocio.⁸

La deficiencia de vitamina A causa ceguera en cerca de medio millón de niños y contribuye a causar la muerte de cerca de 8 millones de niños cada año.⁹ Esto no es independiente de las otras enfermedades mencionadas, pues hace más probable morir por diarrea, sarampión y neumonía.

Los medicamentos que permitirían el alivio de estas enfermedades son, a veces, sorprendentemente baratos, hecho que Unicef utiliza frecuentemente para dramatizar la enormidad de la pobreza que sufren estas desdichadas personas. Una terapia de hidratación oral que cuesta menos de 10 centavos por dosis, puede aliviar la deshidratación.¹⁰ Las vacunas contra la tos ferina, la poliomielitis, la difteria, el sarampión y el tétanos cuestan unos quince dólares por niño.¹¹ La vitamina A puede incorporarse a la dieta a través de la sal o el azúcar o administrando cada seis meses una cápsula que cuesta 2 centavos.¹² Poner yodo en la sal para aliviar la deficiencia de yodo cuesta unos 5 centavos por beneficiario por año.¹³ Los parásitos intestinales se curan con medicamentos baratos como el albendozal y el prasicuanel.¹⁴

Más ricos y más sanos

Lant Pritchett, de la Escuela Kennedy de Harvard, y Larry Summers, ex secretario del Tesoro de Estados Unidos, encontraron que había una asociación estrecha entre crecimiento económico y cambios en la mortalidad infantil. Confirmaron que un tercer elemento que se mantuviese inmutable a lo largo del tiempo, como por ejemplo “la cultura” o “las instituciones”, no podía explicar simultáneamente los cambios en los ingresos y en la mortalidad infantil. Más aún, concluyeron que el aumento de los ingresos causaba la caída de la mortalidad infantil y no al contrario. Para ello, utilizando un argumento de tipo estadístico que volveremos a ver más adelante, observaron algunos aumentos del ingreso, como los debidos a aumentos de los precios de las exportaciones, que probablemente no tienen por qué estar relacionados con la mortalidad. Rastrear el efecto de estos aumentos de los ingresos y encontraron que incluso éstos tenían un efecto sobre la reducción de la mortalidad infantil. Si un aumento de un tipo de ingreso que no puede ser afectado por los cambios en la mortalidad, está aún asociado con una caída de la mortalidad, esto sugiere que la relación de causalidad está en la dirección en que son los aumentos de los ingresos los que están causando una mortalidad reducida.

Los resultados de Pritchett y Summers, si se toman literalmente, significan una enorme influencia del crecimiento económico sobre las muertes de los niños. Si el crecimiento en África hubiese sido un punto porcentual y medio más alto de lo que fue durante la década de los ochenta se hubiese evitado la muerte de cerca de medio millón de niños en el año 1990.

Los más pobres entre los pobres

Las estadísticas presentadas hasta ahora son promedios nacionales. Tras los promedios, aun del país más pobre, hay también variaciones regionales. Malí es uno de los países más pobres de la tierra. El campo a lo largo del río Níger y alrededor de Tombuctú es una de las regiones más pobres de Malí, y por tanto, uno de los sitios más pobres de la tierra. En 1987 cuando se hizo una encuesta, ésta mostró que aunque más de un tercio de los niños había tenido diarrea durante las anteriores dos semanas, muy pocos de ellos estaban bajo tratamiento de una sencilla y barata terapia de hidratación. Ningún niño había sido vacunado contra la difteria, tos ferina o fiebre tifoidea. Cuarenta y un por ciento de los niños nacidos no llega a vivir hasta los cinco años de edad, tres veces la mortalidad en Bamako, la capital, y una de las tasas más altas de mortalidad que jamás se haya registrado.¹⁵

Así como en Tombuctú, hay otras regiones y grupos de personas en lo más hondo de la pirámide que son despreciados incluso por otros pobres. “En Egipto eran los *madfoun* —los enterrados o enterrados vivos; en Ghana, los *ohiabrubro* —los miserablemente pobres, sin trabajo, enfermos sin nadie que los cuidase; en Indonesia, los *endek arak tadah*; en Brasil, los *miseraveis* —los desposeídos; en Rusia, los *bomzhi* —sin hogar; en Bangladesh, los *ghino gorib* —los despreciables pobres”. En Zambia describen así a los *baladana sana* o los *bapina*: “les falta la comida, comen una o dos veces; mala higiene, llenos de moscas, no tienen con que cubrir los costos de la escuela o de la sanidad, llevan una vida miserable, llevan ropa pobre y sucia, carecen de servicios sanitarios y agua, se ven como locos y se alimentan de batatas y verduras”. En Malawi, los más pobres eran los *osaukitsita* “principalmente hogares con el cabeza de familia anciano o enfermo, minusválidos, huérfanos y viudas”. Algunos eran descritos como *onyentchera*, “los pobres débiles, flacos, cortos de estatura, de cabello fino, cuerpos que no brillan ni aun recién bañados, frecuentemente enfermos y con falta severa de comida”.¹⁶

La comida

La alta mortalidad de los países más pobres refleja también el continuo problema del hambre. La ingestión diaria de calorías en los países del quintil más pobre es la tercera parte de lo que es en los países del quintil más rico.

Mientras una cuarta parte de los países más pobres ha padecido alguna hambruna durante las últimas tres décadas, ninguno de los países más ricos tuvo ninguna. En los países más pobres como Burundi, Madagascar y Uganda,

cerca de la mitad de los niños menores de tres años son anormalmente pequeños por causa de deficiencias nutricionales.¹⁷

Una familia de la India que residía en una choza con techo de paja rara vez “comía dos comidas completas por día. El almuerzo se terminaba masticando un poco de caña de azúcar. De vez en cuando probarían ‘sattu’ (hecho de harina), legumbres (granos secos), patatas, etc. Pero sólo en ocasiones especiales”.¹⁸

En Malauí, las familias más pobres “quedan sin comida durante 2 o 3 días y hasta toda una semana... y sólo pueden cocer unas legumbres para una comida... algunas familias comen únicamente salvado de maíz amargo (*gaga/deya owawa*) y polvo de *gmelina* mezclado con un poco de harina de maíz especialmente durante los meses de escasez, enero y febrero”.¹⁹

La opresión de los pobres

Ocasionalmente las sociedades pobres padecen de alguna forma de esclavitud a través del endeudamiento. Para tomar un ejemplo, observadores en India informan sobre “un ciclo vicioso de endeudamiento por medio del cual un deudor termina trabajando para un prestamista como sirviente de su casa o peón de su granja... la deuda se va acumulando por los altos intereses, ausencias por enfermedad y gastos de comida y habitación”.²⁰

Las minorías étnicas son particularmente propensas a ser víctimas de opresión. En Pakistán, en 1993, la comunidad bengalí de Rhemanabad en Karachi “había sido víctima de desalojos y arrasamientos y al volver al asentamiento para construir alojamientos temporales de caña y sacos fue víctima de los especuladores de la tierra, la policía y los políticos locales”.²¹

Los niños pobres son particularmente vulnerables a la opresión. El 42 por ciento de los niños entre 10 y 14 años de edad trabajan en los países pobres, mientras que en los países ricos lo hacen el 2 por ciento. Aunque la mayoría de los países tienen leyes que prohíben el trabajo infantil, el Departamento de Estado de Estados Unidos considera que la mayoría de ellos no las hacen cumplir. Mientras que el 88 por ciento de los países pobres cae en esta categoría, ello no ocurre con ninguno de los países ricos.²² Por ejemplo, esta es la historia de Pachawak en el Estado occidental de Orissa en la India: “Pachawak abandonó la escuela en el tercer grado luego que su maestro le propinase severos azotes. Desde entonces ha estado haciendo trabajo para diversas familias ricas. Su padre posee una parcela de media hectárea y se emplea como trabajador. Su hermano de once años de edad también comenzó a trabajar como siervo cuando la familia tuvo que endeudarse para la boda del hijo mayor. El sistema está íntimamente ligado al crédito, ya que muchas familias

se endeudan con los terratenientes quienes, en lugar de la obligación financiera, se quedan con los niños como 'kuthia'. Pachawak trabajaba como pastor de seis de la mañana a seis de la tarde y recibía en pago entre dos y cuatro sacos de arroz por año, dos comidas diarias y un *lungi* [una tela para envolverse]".

Un tipo de trabajo infantil particularmente ofensivo es la prostitución infantil. En Benin, por ejemplo, "las niñas carecen de otra alternativa a prostituirse, comenzando a los 14 años de edad y a veces incluso a los 12. Lo hacen por 50 francos africanos o simplemente por una cena".²³

Otra ocupación particularmente peligrosa para los niños de países pobres es la guerra. Hasta 200.000 niños soldados entre seis y dieciséis años de edad participaron en guerras en países pobres tales como Myanmar, Angola, Somalia, Liberia, Uganda y Mozambique.²⁴

Las mujeres también son vulnerables a la opresión en los países pobres. Según la *Human Rights Guide* de Charles Humana, más de cuatro quintos entre los países del quintil más rico mantienen la igualdad social y económica de las mujeres la mayor parte del tiempo, mientras que ninguno de los países del quintil más pobre proporciona igualdad económica y social a las mujeres.²⁵ En Camerún, "las mujeres en algunas regiones requieren del permiso del esposo, el padre o el hermano para salir. Además, un esposo o hermano tiene acceso a la cuenta bancaria de la mujer, no así viceversa". Una encuesta realizada en 1997 en Jamaica reveló que "en todas las comunidades, pegar a las mujeres se percibe como un fenómeno de la vida cotidiana". En el Cáucaso, en Georgia, "las mujeres confesaron que frecuentemente en las disputas familiares acababan recibiendo golpes". En Uganda, en 1998 al preguntar a las mujeres "¿qué tipo de trabajo hacen los hombres aquí?", ellas reían y contestaban "comer y dormir, despertarse y seguir bebiendo de nuevo".²⁶

El crecimiento y la pobreza

Martin Ravallion y Shaohua Shen, colegas míos en el Banco Mundial, consiguieron datos sobre cada periodo para el cual hubo crecimiento económico y cambios en la pobreza durante el intervalo comprendido entre los años 1981 y 1999. Sus datos provienen de encuestas nacionales de ingresos y gastos familiares. Con el objeto de excluir cambios espurios debidos a cambios de definiciones, los investigadores se limitaron a los casos en los cuales la metodología de las encuestas se mantuvo igual a lo largo del periodo examinado. Obtuvieron así 154 periodos de cambio en 65 países en desarrollo.

Ravallion y Chen definen pobreza en términos absolutos para cada país, como la proporción de personas que tienen un ingreso de menos de 1 dólar por día, al comienzo de cada periodo que se analiza. El umbral de pobreza se

mantiene fijo a lo largo de todo el análisis y la pregunta que se hace es: ¿en qué medida el crecimiento económico cambió la proporción de gente bajo el umbral de pobreza?

Su respuesta fue muy clara: el crecimiento rápido iba a la par con una rápida reducción de la pobreza, y las contracciones económicas aparecían junto con aumentos de la pobreza. A continuación, se resumen los resultados de Ravallion y Chen. Para ello se divide el número de episodios en cuatro grupos iguales, desde el de mayor crecimiento hasta el de mayor declive y se compara el cambio en pobreza entre unos y otros:²⁷

	Cambio porcentual anual del ingreso promedio	Cambio porcentual anual de la tasa de pobreza
Contracción fuerte	-9,8	23,9
Contracción moderada	-1,9	1,5
Expansión moderada	1,6	-0,6
Expansión fuerte	8,2	-6,1

Los aumentos de la pobreza fueron muy acentuados en los países con severas contracciones de su economía —principalmente países de Europa Oriental y Asia Central. Fueron países cuya economía padeció la caída del antiguo sistema comunista y siguió declinando mientras se construía un nuevo sistema. Algunas de estas contracciones que aumentaron la pobreza ocurrieron también en África. Por ejemplo, la pobreza se disparó con ocasión de severas recesiones que ocurrieron en Zambia, Malí y Costa de Marfil.

Los países con un crecimiento positivo del ingreso tuvieron una reducción en la proporción de personas bajo el umbral de pobreza. El crecimiento les llegó a los pobres, por ejemplo, en Indonesia donde la renta media creció un 76 por ciento entre 1984 y 1996 y la proporción de pobres en 1993 pasó a ser el 75 por ciento de lo que había sido en 1984. (Un lamentable retroceso tuvo lugar con la crisis indonesia ocurrida de 1997 a 1999, durante la cual la renta media cayó un 12 por ciento y la tasa de pobreza se disparó en un 65 por ciento, confirmando otra vez que ingreso y pobreza se mueven juntos).

Mirándolo en retrospectiva, nada de esto parece sorprendente. Para que la pobreza se agravase con el crecimiento económico, la distribución del ingreso tendría que hacerse mucho más desigual al aumentar la renta. No existe evi-

dencia de que deterioros tan desastrosos en la desigualdad del ingreso ocurran al aumentar la renta media. En las cifras de Ravallion y Chen, por ejemplo, los índices de desigualdad no muestran ninguna tendencia ya sea de deterioro o de mejoramiento con el crecimiento económico. Si el nivel de desigualdad se mantiene aproximadamente igual, el ingreso de los pobres y el de los ricos sube o baja simultáneamente.

Mis colegas del Banco Mundial, David Dollar y Aart Kraay, encontraron precisamente esto. Un aumento del 1 por ciento en el ingreso medio de la población se traduce en un aumento del 1 por ciento en el ingreso del quintil más pobre. Con el uso otra vez de técnicas estadísticas que permiten identificar la dirección de causalidad, encontraron que un aumento del 1 por ciento en el ingreso per cápita *causa* un aumento del 1 por ciento en el ingreso de los pobres.²⁸

Existen dos maneras cómo los pobres pueden mejorar su situación: se puede redistribuir el ingreso de los ricos hacia los pobres o se puede, con el crecimiento económico, aumentar tanto el ingreso de los pobres como el de los ricos. Los resultados de Ravallion y Chen y de Dollar y Kraay sugieren que, en promedio, el crecimiento ha ayudado a los pobres más que la redistribución.

El comienzo de la búsqueda

La reducción del hambre, la mortalidad, y la pobreza a medida que el PIB per cápita sube a lo largo del tiempo nos motiva en nuestra búsqueda de la clave del crecimiento. La pobreza no es sólo un PIB bajo; son los bebés que mueren, los niños hambrientos, y la opresión de las mujeres y los desposeídos. El bienestar de la próxima generación de los países pobres depende del éxito de nuestra búsqueda para hacer más ricos a los países pobres. Pienso de nuevo en la mujer que vi asomándose en una casa en una aldea de Pakistán. A esta mujer desconocida le dedico la búsqueda de ese esquivo crecimiento, en este duro viaje al trópico que economistas de países ricos y pobres emprendemos para hacer más ricos a los países pobres.

Interludio: En busca de un río

*En 1710 un joven inglés de quince años llamado Thomas Cresap desembarcó en el puerto Havre de Grace de Maryland, Estados Unidos. Thomas inmigraba a América desde Yorkshire en el norte de Inglaterra.*¹

Thomas sabía bien qué quería de América: un pedazo de tierra a la orilla de un río. La tierra a orillas de los ríos era fértil para los cultivos y el río permitía transportar los productos al mercado. Se asentó junto al río Susquehanna que pasaba por Havre de Grace.

Sabemos de Thomas década y media más tarde. En 1727 se casó con Hanna Johnson y después cayó en mora de una deuda de nueve libras esterlinas.² Thomas luchaba para poder sostener a Hanna y a su primer hijo, Daniel, que había nacido en 1728. Thomas y Hanna vivieron en carne propia la crisis sanitaria de la América de la época ya que dos de sus hijos fallecieron en su infancia.

Thomas decidió trasladarse con el fin de escapar de sus acreedores. En su siguiente intento por conseguir tierra a orillas de un río, alquiló unas tierras del padre de George Washington junto al río Potomac del lado del Estado de Virginia, cerca de lo que hoy en día es Washington D.C., y comenzó a construir una cabaña con troncos de árbol. Pero era un forastero y cuando estaba talando los árboles para su cabaña, un grupo de vecinos armados le recomendó que se fuese a investigar las oportunidades de encontrar vivienda en otra parte. Thomas, sin pensárselo dos veces, utilizó su hacha para matar a uno del grupo, tras lo cual regresó a Maryland para hacer la mudanza y comentarle a Hanna sobre sus nuevos vecinos. Dice la crónica que, “por alguna razón ella no quiso irse”.³

Decidieron que más bien se mudarían a Pensilvania y, en marzo de 1730, se asentaron aguas arriba del Susquehanna cerca de lo que hoy es Wrightsville. Thomas pensó que, finalmente, había encontrado su hogar a orillas del río, pero nuevamente tuvo problemas con sus vecinos de Pensilvania. Lord Baltimore, el dueño de Maryland, y William Penn, el propietario de Pensilvania, tenían una disputa de límites entre sus colonias y Thomas se alineó con el que a la postre resultaría ser el bando perdedor. Lord Baltimore le había cedido ochenta hectáreas de tierra a orillas del río en Pensilvania por las que pagaba un alquiler de dos dólares al año. Parecía un buen arreglo excepto que la tierra no pertenecía a Baltimore y los de Pensilvania decidieron expulsar a los de Maryland.

En octubre de 1730, dos de los de Pensilvania emboscaron a Thomas, le golpearon en la cabeza y lo tiraron al río Susquehanna. De alguna manera Thomas se las arregló para nadar hasta la orilla. Acudió a pedir justicia ante el juzgado más cercano de Pensilvania donde el juez le informó que los oriundos de Maryland no tenían derecho a obtener justicia en las Cortes de Pensilvania.⁴

Pocas horas después de oscurecer, el 29 de junio de 1733, una turba de veinte lugareños de Pensilvania rodearon la casa de Thomas y le conminaron a que se

entregara con el fin de colgarlo. Thomas estaba dentro con otros seguidores leales a Maryland, su hijo Daniel y Hanna que estaba embarazada de ocho meses de Thomas, hijo. Cuando la turba tumbó la puerta, Thomas disparó hiriendo a uno de los agresores, quienes a su vez habían herido a uno de los hijos de los leales a Maryland. Finalmente, los agresores emprendieron la retirada.

La batalla siguiente ocurrió un año más tarde, en enero de 1734, cuando el comisario del condado de Lancaster envió un escuadrón para que arrestase a Thomas. El escuadrón tumbó nuevamente la puerta y Thomas abrió fuego. Uno de los hombres de Thomas hirió a uno de los atacantes, Knoles Daunt. Los de Pensilvania le pidieron a Hanna una vela para poder curar la herida de la pierna de Daunt. A lo que la amable Hanna contestó que mejor que la herida “hubiese sido en el corazón”.⁵ Knoles Daunt falleció después a causa de sus heridas. Este grupo tampoco pudo capturar a Thomas.

Finalmente, en noviembre de 1736, un nuevo comisario del condado de Lancaster decidió resolver el problema de Thomas Cresap. A la medianoche del 23 de noviembre el comisario con un escuadrón bien pertrechado compuesto por veinticuatro personas fue a entregarle a Thomas la orden de arresto por el asesinato de Knoles Daunt. Golpearon a la puerta de la casa de los Cresap, donde estaba reunido el grupo habitual compuesto por partidarios de Maryland y por la familia —y con Hanna de nuevo embarazada, esta vez del tercer hijo. Thomas les preguntó a estos pacíficos cuáqueros de Pensilvania qué diablos querían “los malditos cuáquero hijos de puta”.⁶ Resulta que querían quemar la casa de Thomas. Los leales a Maryland huyeron de la casa en llamas y los de Pensilvania capturaron por fin a Thomas.⁷

A Thomas le pusieron grilletes y se lo llevaron a una cárcel en Filadelfia (ciudad que Thomas llamaba “uno de los poblados más bellos de Maryland”) donde pasó un año. Los guardas lo sacaban a veces para que tomara aire fresco, como una vez que lo exhibieron ante una turba enardecida de Filadelfia como el “monstruo de Maryland”.

Finalmente, los partidarios de Thomas lograron la libertad del monstruo de Maryland tras enviar una petición al rey en Londres. Como ya había gozado lo bastante de la hospitalidad de Pensilvania, Thomas montó a su familia en un carro y los llevó de regreso a Maryland a lo que, hoy en día, es Oldtown, ubicado junto al Potomac. Llegaron justo a tiempo para que Hanna diese a luz a su quinto, y último, hijo, Michael.

Thomas siguió peleándose con sus vecinos, uno de los cuales anotó que “Cresap es una persona resentida y amarga”.⁸ Pero esta vez las disputas no llegaron a convertirse en batallas y Oldtown se convirtió en su hogar para el resto de sus días.⁹ Construyó su casa en un alto sobre el aluvión del Potomac que era una buena tierra para la agricultura. Desgraciadamente, esta propiedad a orillas del río no disponía de medios de transporte pues el río sólo se hacía navegable 250 kilómetros más abajo, en Georgetown. Un Potomac que no era navegable se convirtió en el combustible que alimentó la obsesión permanente de Thomas con el transporte.

Durante la década de 1740, Thomas formó parte de un grupo de inversores, que incluía a la familia Washington, que exploró la posibilidad de construir un canal junto a los tramos no navegables del Potomac. El proyecto, sin embargo, no se llevó a cabo por la amenaza de guerra con los franceses. El canal, finalmente, fue construido muchos años más tarde, a comienzos del siglo siguiente.

Canales y ríos eran muy necesarios para el transporte puesto que los caminos coloniales se hacían a menudo intransitables debido al fango y, cuando estaban secos, tenían enormes baches. Para aliviar el sufrimiento de conductor y pasajeros, el whisky circulaba generosamente durante el viaje. “ Los caballos estaban sobrios”, comentaba un pasajero con alivio.¹⁰

Imposible la navegación, Thomas se dedicó a construir sus propios caminos. Sus criterios de calidad eran, sin embargo, más bien bajos. Su idea de hacer un camino era simplemente remover algunos de “ los mayores obstáculos”.¹¹ Un hijo de su antiguo arrendador y compañero de inversiones, George Washington, pasó por allí en un viaje de reconocimiento. Describió el camino que llevaba a la propiedad de Thomas Cresap como el “ peor que jamás haya hollado hombre o bestia alguna”.¹²

Si Thomas creía que marchándose a una frontera remota lograba escapar de las disputas por los límites de sus fincas, estaba equivocado, pues ahora se encontraba en medio de la mayor guerra de su vida, la guerra entre franceses e ingleses que tuvo lugar entre 1754 y 1763.

La guerra comenzó, en parte, porque Thomas (y otros colonos ingleses) no estaban satisfechos con sus tierras de aluvión fluvial y miraban hacia occidente, donde a lo largo del río Ohio, que si era navegable, había tierra mucho más fértil. Thomas se unió a los Washington y a otros virginianos en una operación de apropiación de tierras junto al río Ohio que se bautizó como Ohio Company y que tuvo poca consideración por los propietarios reales de la tierra, los indios Shawnee y Mingo. Cuando la Ohio Company trató de construir un puesto comercial y un fuerte en el río Ohio se divide en dos brazos (y donde actualmente se encuentra Pittsburgh) se tropezaron de lleno con otro enemigo, los franceses de Quebec, que también querían quedarse con la tierra junto al río Ohio. Los franceses, tras breve batalla, pusieron en fuga al comandante local, el joven de veintiún años George Washington. Esto ocurría en 1754 y fue el comienzo de lo que se conocería como la guerra francesa e india. Thomas y sus hijos Daniel y Thomas se hicieron voluntarios de una milicia colonial que combatió a los franceses. Esta milicia era en realidad una banda de matones, conocidos más por su “ libertinaje ingobernable” que por su pericia militar.¹³ Thomas también ordenó a uno de sus esclavos negros, llamado Némesis, que se uniera a la milicia. El 23 de abril de 1757 Thomas hijo fue muerto en combate cerca de donde hoy en día está Frostburg, Maryland. Pocas semanas más tarde también Némesis moría en combate.¹⁴

Al final, con una gran ayuda de los ingleses, los colonos derrotaron a los franceses y a sus aliados indios. Este no fue aún el fin de las penurias de la guerra que

sufriría Thomas. En 1775 estalló la guerra de la revolución en cuyo inicio caería el hijo menor de Thomas, Michael. Thomas y Hannah habían perdido dos de sus hijos en la guerra y otros dos a causa de enfermedades de la infancia. La vida de Thomas había estado llena de violencia, congoja y lucha por ganarse la vida.

Sin embargo, la porfía de Thomas en pos del río al final tuvo éxito. Antes de que Michael muriera, había logrado apropiarse de unas tierras junto al río Ohio. Sus herederos habrían de cultivar tierras fértiles y, más adelante, trabajar en las fábricas a lo largo del río Ohio. El crecimiento de la economía estadounidense, avanzando a lo largo de ríos, canales y ferrocarriles, permitió a los Cresap escapar de la pobreza y tomar el camino de la prosperidad. La vida ha cambiado mucho desde los días de Thomas, que fue el tatarabuelo del tatarabuelo de mi tatarabuelo.

La mayor parte de la población del mundo aún no ha podido dejar atrás las dificultades propias del subdesarrollo. La mayor parte de la población del mundo no ha tenido la suerte que yo tuve de ser gestado en medio de ríos de prosperidad. Si miramos hacia atrás todos venimos de la clase baja. Nos embarcamos en la búsqueda del crecimiento para tratar de hacer que los países pobres crezcan para salir de la pobreza y entrar en la abundancia.